

UNA POÉTICA DE LO INEFABLE

A propósito del texto, ¿Qué es la poesía? De Jaime García Maffla.

M. LILIANA HERRERA A. *

A propósito del libro *¿Qué es la poesía?*, del poeta Jaime García Maffla, el presente artículo afirma que sólo la misma filosofía y la misma poesía pueden decirnos lo que ellas son, así como su profunda filiación. En el propio esfuerzo del concepto para recorrer algunos de sus tantos caminos podemos acceder a su ser, a su *cifra*: la filosofía y la poesía son modos distintos, y uno de ellos extraño, del ser del lenguaje; representan dos maneras distintas de tratar problemas fundamentales: los relacionados con el cuerpo y la libertad y los relacionados con el ser. Ambas se inscriben en el *origen*, en la aparición misma del hombre y en el acto perenne de la creación y por ello están del lado del misterio, de lo inefable. El poeta y el filósofo, transforman en obra la visión que llega de la honda región de lo inefable por su don y su talento, por esa eterna y desconocida permutación de lo consciente e inconsciente, y para ello es necesario el esfuerzo consciente, la educación en la tradición a través de la cual las lejanas voces hablan de nuevo y son interrogadas y escuchadas con reverencia.

* Universidad Tecnológica de Pereira

A POETICS OF THE INEFFABLE:

By the way of García-Maffla's book: "¿Qué es la poesía?"

M. LILIANA HERRERA A.*

Reading Jaime García-Maffla's book: *¿Qué es la poesía?*, you realize only Philosophy and Poetry by themselves are able to tell us about their deep nature and filial relations. Throughout their efforts to apprehend their own concepts we can go over many paths to get into their proper ciphers and being. Philosophy and Poetry are irreconcilable in the way they grasp being, freedom and body. However, both of them are rooted in the origins, in the very emergence of human being and the perennial act of creation. So, they line up with mystery and ineffableness. By their talents and their eternal and unknown permutation of the conscious and the unconscious, both poets and philosophers go to the deep region of the ineffable and, having been educated in the necessary conscious effort involved in a conversation with tradition, they succeed in listening to distant voices with reverence, questioning and letting them speak once more.

* Universidad Tecnológica de Pereira

ES SABIDO QUE EN las esferas de la filosofía y el arte las definiciones no explican, no aclaran, no nos dan ni su naturaleza ni su objeto de estudio¹. Jaspers ha dicho y con razón que *lo que sea aquello que en el mundo nos hace frente como filosofía hay que intentarlo* cada vez y con el propio esfuerzo. Lo mismo cabe decir para la literatura. Y si hasta el siglo XIX las definiciones de estas áreas eran problemáticas, hoy es del todo imposible intentar reducir las a una breve fórmula de corte lexicográfico. Piense el lector, por ejemplo, en aquella idea que por siglos vinculó el arte al concepto de lo *bello*; el arte se concebía como una actividad cuya función era la de producir cosas bellas. Así, parte de las investigaciones estéticas –incluyendo la *Crítica del Juicio* de Kant– dedicaron muchas páginas a dilucidar el concepto de lo *bello* en arte². Recuérdese también que la obra de arte en general se concebía como la forma sensible o intuitiva del aparecer de la *Idea*, pues, revelaba una verdad del espíritu en su objetivación sensible y como tal hacía parte de lo que Hegel llamó el *Espíritu absoluto*. En los inicios del siglo XX lo bello se convierte en una categoría, por decir lo menos, anacrónica para dar lugar a nuevas estéticas y nuevas artes que giraron alrededor de categorías difíciles de comprender desde la teoría estética tradicional, como por ejemplo, las de lo grotesco, lo fragmentado, lo inacabado, lo perverso...

Qué sean entonces filosofía y poesía, y qué relación pueden sostener hay que intentarlo en ellas mismas. En el propio esfuerzo del concepto para recorrer algunos de sus tantos caminos podemos acceder a su ser. En otras palabras, sólo la misma filosofía y la misma poesía pueden decirnos lo que ellas son así como su profunda filiación. El resultado y el trabajo que nos llevó a él nos darán no una definición, sino que nos instalarán en el corazón de su misterio: “¿De qué región nos llega (la poesía) y a qué región nos lleva? Está es el espejo de los versos para intuir su cifra, y están las fuerzas mágicas de las palabras para seguir su signo”³.

1. Salvo el caso de los objetos de las ciencias empíricas.

2. Piense el lector en la estética hegeliana: la determinación del concepto de lo bello la hace el autor partiendo de las diferencias entre lo bello natural y lo bello artístico. O también, las diferencias planteadas por Kant entre lo bello y sublime.

3. GARCÍA MAFFLA, J., *¿Qué es la poesía?*, CEJA, Bogotá, 2001. p.15

¿Y por qué el poeta la llama *cifra*? Ciertas categorías filosóficas dan razón de lo supraracional. La *cifra* es esa categoría que el noble Jaspers ha acuñado para mostrarnos el ser que nos hala pero que al mismo tiempo se oculta. Por eso, si los hombres han tenido una *vaga noción* de lo que es la poesía, es porque ella es *cifra* que *vaga* buscando las *cifras del ser*; y al vagar las encuentra, pero no al ser; encuentra al ser que en ellas habla. La poesía vaga, erra sin destino fijo por la *región del no saber*, esa que empieza en el límite del *ser fenómeno*, donde fracasa toda ciencia, pero donde nace toda esperanza que guiada por la nostalgia nos acerca al misterio de la trascendencia, al *requerimiento de sí mismo*⁴. Es allí donde el *ser fenómeno* se ilumina de una transparencia y “el misterio y la sacralidad” comienzan a “urdir lo habitual”⁵; pero quizá mejor se deba decir que lo *habitual es el que teje el misterio y la sacralidad*. He ahí tal vez la razón del poetizar. Y tal vez sea también la razón por la cual para saber qué es la poesía debemos sólo indicarla, señalarla; mostrar su existencia en unos particulares versos, porque su esencia es como la *certeza sensible* hegeliana: A cada intento de definirla sale al paso otra y otra. Sólo es posible señalar *una certeza*, indicar *una certeza* porque no podemos definir la *totalidad* de la *certeza sensible*, es decir, su esencia; sólo la podemos indicar particularizándola en una existencia determinada que siempre será ejemplo de lo que propiamente es. Qué sea, pues, la poesía nos lo dirá la creación poética misma:

4. En la *intimidad de la experiencia metafísica* (que podemos entender también como un estado profundo de contemplación) el poeta o el filósofo se sumergen. Lo que en ella se revela —una visión de lo primitivo y lo originario— es indecible. El poeta, el filósofo, lo traducen en un *lenguaje cifrado* —mito, poema, metafísica—. Este lenguaje presenta, primero, la unidad del ser mundano y la trascendencia, realizada en la intimidad de aquella experiencia. Por eso el poema no puede ser interpretable de manera objetiva; de otro modo la unidad que representa y lo que en ella se anuncia se perderían. Pero el poema es, así mismo y sobre todo, transfiguración del mundo y transformación de nuestra conciencia del ser, la *diafanidad* que en él se hace presente procede del origen opaco pero también a él apunta. La *transparencia* es, pues, en la poesía, otra categoría que como *cifra* es unidad de lo inmanente y trascendente, ésa del poeta, que nosotros debemos captar de manera intuitiva, es decir, como tal unidad para que en el poema siga cumpliéndose la visión y la diafanidad. También como *cifra*, el lenguaje poético es intermediario entre lo inmanente y trascendente porque la clara visión sólo puede ser comunicable como *lenguaje cifrado*.

5. GARCÍA MAFFLA, J., *¿Qué es la poesía?*, p.15

Sabe el vigía que es
 Dueño de una sabiduría antigua
 Y entregada
 Que lo mágico es lo verdadero,
 La vigilia el sueño y que el revés
 Del tapiz hace el solo dibujo descifrable⁶.

I

¿DE DÓNDE PARTIR? De algo que, sin embargo, no nos puede decir mucho: filosofía y literatura emplean la palabra como instrumento: una, elaborándola en razonamientos para dar cuenta del mundo natural y humano; la otra, descubriendo en ella misma su naturaleza estética, y cuyo carácter inicialmente colectivo se transformó luego para dar lugar a un arte autónomo⁷. Filosofía y poesía son modos distintos, y uno de ellos extraño, del ser del lenguaje. También, y como otro punto de partida, hay que agregar que la poesía existe de varias maneras: como objeto de reflexión, como una dimensión de la realidad, como poema⁸. ¿Qué puede significar *dimensión de la realidad*? La realidad es una y múltiple; ella es el mundo de los objetos, de los fenómenos, pero también va más allá de ellos. Es lo *poético*, entendido como *intimidación del mundo*, y que nos libra de la tiranía del positivismo, esa absolutización del mundo fenoménico; incluso nos libra del soberbio nihilismo que nace en nosotros cuando el fenómeno fracasa y su esencia se revela como *nada*. Entonces la experiencia de otra realidad, desconocida, trascendente que hace que la vida sea más que los fenómenos y cuya levedad, sin embargo, es donadora de sentido y, por qué no, de esperanza. Ésta es la experiencia poética a la que los románticos alemanes supieron entregarse sin prudencia y sin prejuicios, con todas las potencias de su razón y de su espíritu. Porque aunque la razón tenga su límite, ella no es el óbice; ella aspira, más allá de sí misma, a lo *incondicionado*; en su límite señala hacia la región del paraíso, del origen, del ser.

6. GARCÍA MAFFLA, J. "Certeza", en *Las voces del vigía*, Caro y Cuervo, Bogotá, 1986, p.35.

7. No nos referiremos aquí a las funciones pedagógicas que el arte de la palabra tuvo en sus inicios y que aún hoy puede tener.

8. Cfr. GARCÍA MAFFLA, J. *¿Qué es la poesía?*, p. 15.

II

PODEMOS MENCIONAR una relación entre filosofía y literatura que ha sido reconocida por ambas áreas. Ellas representan dos maneras distintas de tratar problemas fundamentales de la existencia humana, y por ser precisamente fundamentales no han cambiado ni con el paso de la historia ni a pesar de ella. Podemos clasificar estos problemas –aunque siempre de manera arbitraria– en dos grandes grupos: los relacionados con el cuerpo y la libertad y los relacionados con el ser. Pero también existe la filosofía del arte, ejercicio puramente conceptual acerca de lo que es la belleza, lo que es el genio creador, por qué son posibles otras categorías, cuál es la naturaleza del arte, la verdad en arte, sus orígenes, su decadencia, su muerte, en fin...

¿Cuál es el origen de la filosofía, cuál el de la poesía, cuál el de su relación? *Origen* es distinto de *comienzo*. El origen trasciende el tiempo y remite al instante oscuro e inefable de la creación; está siempre presente y puede actualizarse cada vez. El origen se inscribe en la aparición misma del hombre y en el acto perenne de la creación y por ello está del lado del misterio, como la poesía y la filosofía. Entonces, la poesía se encuentra en una intrínseca relación con las expresiones primigenias del alma humana: “el canto, el rito, la oración”⁹.

Cómo, cuándo el lenguaje se convierte en poético, pregunta el poeta. La poesía nace simultáneamente con la oración, el canto y los rituales en los que aquellos transcurren y se cumplen. Desde su comienzo la poesía ha dicho que no existen causalidades lineales, que ella es la única, por su gracia singular, de captar la totalidad sin fragmentarla, sin dar lugar a esa actividad de la razón, a veces defecto, de buscar causas y consecuencias en una sucesión temporal, y de querer obtener el todo por sus partes petrificando su fluir que es en realidad desenvolvimiento del hálito vital y quizá divino¹⁰.

¿En dónde habita la poesía, de qué manera lo hace en las palabras? Por el poema entramos en contacto con un modo distinto de ser del lenguaje:

9. *Ibidem.*, p. 16.

10. Gracias a la función analítica del entendimiento estudiamos y describimos las cosas. Gracias a una función más alta de la razón o del espíritu, percibimos y conocemos totalidades.

nos dice cosas y nos remite a regiones distintas. Vienen sus palabras de un lugar no situado en el tiempo de los relojes y van a algún paraje de lo eterno¹¹.

En el canto y la oración la poesía nos une a la trascendencia. El canto, en tanto poema es ritmo –ya sea épico o lírico–; pero el ritmo que conduce a esta asombrosa palabra, pronto se hace música. Entonces, la música misma es la forma de lo poético, esencia de la que todo surge y a la que todo vuelve. Con razón Pitágoras y Schopenhauer dan a la música el lugar de la trascendencia. Pero, de nuevo, el canto, en tanto poema, es así mismo oración: palabras construidas para Dios, puente frágil pero único hacia su silencio. Y a la oración Dios responde también con el oráculo de la poesía que el poeta escucha y plasma como una totalidad en ese *haz de palabras* que es el poema, y que nosotros podemos escuchar sin *des-cifrar*, en la actitud contemplativa de lo que en el oráculo está presente y se oculta.

La poesía viene de una *región* sin tiempo y a ella va. Es la mediación entre nosotros y el infinito. En nuestro “ir de la vida hacia la muerte”¹² –*situación límite* en la que el fracaso se cierne como amenaza y como posibilidad a la vez– se funda la pregunta *¿qué somos; qué podemos ser?* Y la voz de Pascal nos dice: *un todo frente a la nada, una nada frente al todo*; somos un poco de ser, del todo sus necesitados, pero con la posibilidad de acceder a lo absoluto por la palabra poética. Ella hace del ser en nuestra alma y en nuestro destino.

Pero, otra vez: en nuestro *ir de la vida hacia la muerte* ¿cómo ganar el ser? La poesía debe hacer “perdurable lo perecedero”¹³. ¿Qué significa esto? Que ella gira fundamentalmente alrededor del problema del tiempo y con él alrededor de la verdad. ¿A qué verdad del ser intemporal podemos llegar de la mano de la poesía, si somos depositarios de esta frágil temporalidad en la que transcurre nuestra vida y nuestro raro y secreto destino? “Poesía y verdad vital se unen”¹⁴. Hay una

11. GARCÍA MAFFLA, J. *¿Qué es la poesía?*, p. 15.

12. *Ibidem.*, p. 17

13. ZWEIG, D., “El misterio de la creación artística”, en *Tiempo y Mundo*, Barcelona, Juventud, 1959, p. 200.

14. GARCÍA MAFFLA, J., *Op. Cit.*, p.17.

verdad que es intemporal y que ha sido puesta desde el origen en “el alma de los hombres”¹⁵, y en cada uno de una manera profunda, singular y única; una verdad a veces extraviada porque lo habitual, nuestro nombre y nuestra historia obnubilan el camino que a ella conduce. No obstante, la poesía siempre podrá elevar nuestra cotidianidad y nuestro ser cotidiano a lo auténtico, *al sí mismo*. ¿No es ésta también la tarea de la *filosofía* entendida *desde el punto de vista de la existencia*?¹⁶. Ésta es, pues, otra relación que surge en este ejercicio de comprensión intuitiva del ámbito en el que filosofía y poesía se tocan.

Y se preguntará el lector: ¿la ciencia no es la que más oportunidades reales tiene de hablar de la verdad? Y diremos *no*. La ciencia no versa sobre la verdad original y arcana. Ella versa sobre los fenómenos del mundo a través de aproximaciones cada vez más acertadas, más complejas y completas. La ciencia los describe, los explica y les da un contexto a través de teorías que no son otra cosa que constructos y modelos de los fenómenos. Sus resultados no muestran más que nuestra relación con los objetos empíricos de investigación; es decir, ellos patentizan propiamente la forma de la relación sujeto-objeto, yotredad¹⁷.

III

¿De qué forma la poesía nos allega el ser? ¿Cómo vislumbra el ser? ¿Qué parte del ser es iluminado? La *intimidación del mundo*, habíamos dicho... pero sería mejor decir *el interior*. La poesía es la “soberanía de lo interior”¹⁸ en el alma que surge, que se descubre y se construye cuando remontamos tanto el fenómeno como la nada que parece revelar.

15. *Ibidem.*, p. 17

16. Título de un pequeño, precioso y profundo libro de Jaspers publicado por el Fondo de Cultura Económica (F.C.E) en 1957.

17. Dice E. Schrödinger: Esta obligada renuncia a una descripción puramente objetiva de la naturaleza (...) parece una dolorosa reducción de nuestra aspiración a la verdad y a la claridad y diríase que nuestros signos y fórmulas (...) no constituyen un objeto con existencia independiente del observador, sino que tan sólo representan la relación sujeto-objeto. Pero, en el fondo, ¿no es esta relación la única verdadera realidad que conocemos? ¿Por qué hemos de prescindir de nosotros mismos? Cfr. SCHRÖDINGER, E., *¿Qué es una ley de la naturaleza?*, México, F.C.E., 1975. pp. 37-38.

18. GARCÍA MAFFLA, J. *¿Qué es la poesía?*, p. 19.

La poesía y lo poético *transfiguran* nuestra temporalidad. A ellos no es posible aplicar la relación de sucesión temporal ni el principio de razón suficiente schopenhaueriano al que está sometida nuestra cotidianidad, nuestro ser fenoménico y nuestra historia. La causalidad moderna ya no tiene sentido ni aún en las ciencias empíricas. La poesía, lo poético, al igual que la *eterna sustancia filosófica*, remonta el tiempo y nos sitúa ante una rara intemporalidad de la que sin embargo hacemos parte sin saberlo. Nos gustaría decir también que lo poético es precisamente esa *eterna sustancia filosófica*.

Para llegar a la poesía transitamos por un bosque de signos, de llamados y encuentros, de ecos y de sombras, de percepciones imprecisas y de una antigüedad que se hace futura. Somos antiguos. Signos de lo invisible, ecos de amadas voces por las cuales lo extraño se hace comprensible, y sombras de seres próximos¹⁹.

La poesía, habíamos dicho, es una dimensión de la realidad; es, entonces *un ser* que misteriosamente hace parte de los seres a quienes también *acompaña*. El ser se pone como *ser poético*, inverificable y lábil, tanto como *ser fenómeno* y como *conciencia*. El *ser poético* acompaña y hace parte íntima de los seres, pero no sólo de aquellos que sufren la tragedia de saberse para la muerte, sino también de los más frágiles en quienes la poesía habita bajo la forma de la inocencia.

Levedad de la vida
que se posa en las hojas y en las horas,
ensueño misterioso de ser y dejar de ser.

Los oficios, los días, los ríos y lo seres
van todos en la barca silenciosa del tiempo.

Escribo dos, escribo tres palabras.
Son: duelo, amor presagio.
Y hay una caravana que atraviesa el desierto
delante de mis ojos cerrados...²⁰

19. *Ibidem*.

20. GARCÍA MAFFLA, J. "Levedad de la vida", en *Antología mínima del doncel*, Bucaramanga, UNAB, 2000, p. 42.

2047
 Pero también, misteriosamente, en su levedad e indigencia se encuentra su fortaleza y poder. Extrañamente, ella remite a la totalidad y por ella se capta la totalidad. Y como tal, sus *estancias* no pueden separarse ni tratarse desde la perspectiva causal: la *poesía*, lo *poético*, la *experiencia poética* y el *poema* se deben unos a otros, se alimentan unos de otros y se construyen recíprocamente. Ninguno de ellos está primero en el tiempo y el espacio, ninguno sobrevive después. Si ha de hablarse de causalidad en aras de su comprensión, habría que hablar de *causalidad circular*, de complejidad en la metáfora de la *red* y que estas *estancias* urden para configurarse desde el origen como enigma, pero uno que no oscurece; antes bien, ilumina nuestro secreto destino y que sólo la muerte nos podrá revelar totalmente.

Sí. El ser se pone como ser poético, esa región que también la filosofía ha llamado Espíritu. Se trata de lo *otro*, lo *absoluto* que propiamente se desdobra en trascendencia e inmanencia. Y en la inmanencia lo poético se vuelve alma de los seres, profunda subjetividad, y se cristaliza como poesía:

la poesía es nuestra alma que anda a solas por las sendas del tiempo, en un fluir de nuestra inconciencia en el ir de la vida hacia la muerte, un ir nostálgico y necesitado que las palabras nombran y al hacerlo señalan una región sagrada y trascendente²¹.

El manantial, pues, del que surge el poema, configuración verbal y mediación entre lo inmanente y trascendente, será lo inconciente y extraconciente, lo telúrico y lo intemporal, región de lo invisible y de lo eterno –la añoranza, lo que nos falta–; una

configuración que hunde sus raíces en la inconciencia y en lo ancestral, en el cielo y en la sangre, en lo que sólo es sentido, inalcanzable, y en lo entrañable en torno para horadarlos, hacerlos y expresarlos, penetrarlos y explicarlos²².

Por eso al alma se revela el ser y el poema lo *guarda como cifra indescifrable*. El poema como especial trascendencia pone en juego el ser y el no ser del reino de lo poético y del alma que vive como poesía en

21. GARCÍA MAFFLA, J. *Op. Cit.*, p. 17

22. *Ibidem.*, p. 20

cada uno de los seres y en cada mundo pasado o futuro, conocido o desconocido. Por eso el poema no remite a la persona del poeta sino a la poesía: el poeta “la sabe una de las altas señales de la verdad del mundo”²³. También el poema nace por la conjunción del sentimiento, de la imaginación, y de la emoción: único movimiento del interior del mundo, del exterior familiar o extraño, y del alma; pues sentimiento es *respuesta que damos al mundo*; emoción es *tensión espiritual independiente del suceder del mundo*²⁴; imaginación, aquella ala en la que el alma del poeta va, desde la profundidad de lo inconciente hasta la profundidad del espíritu. La poesía, simultaneidad de muchos aquí y ahora, simultaneidad del alma que añora, y de lo eterno, de esa evocación y esa melancolía nacidas de la escisión que ha sufrido el ser, plasma su visión, riqueza e indigencias en la palabra poética; palabra que es confesión, queja y ensoñación.

IV

ES ENSOÑACIÓN LA visión del alma que brota del ser, evanescencia perenne en el poema. Ha ocurrido desde el origen, ocurrirá hasta el fin el suceso misterioso del ser, suceso que en el alma del hombre y de los serse es fluir de lo que es y no es. Fluir tanto en el individuo al que confiere una penosa participación en la realidad de Dios, vivida por él como el “duelo (...) de un alma consigo”²⁵, como en Dios mismo que es unidad del ser y de la nada. El alma es el duelo de sí y melancolía de lo otro porque “su duelo es soñar, no algo sino únicamente el suceso del ser”²⁶, la trascendencia que habita sin mostrarse en la inmanencia, lo poético original que alienta en cada mundo, y a los que, no obstante, crea. Quizá sea ésta otra de las razones del poetizar: “nos apropiamos del poema, concientes de que es una señal del ser y lo divino en la fugacidad de los seres que viven”²⁷. Pero apropiarse de la poesía es hacerlo de nuestra alma *que a solas anda*. Porque si es señal del ser en todo lo que vive, es también señal del no ser que define en ello su esencia. La palabra poética entonces es fluir de las voces y el silencio; de lo que es

23. *Ibidem.*, p. 17

24. Cfr. *Ibidem.*, p. 21

25. *Ibidem.*, p. 29

26. *Ibidem.*, p. 29

27. *Ibidem.*, p. 39

y no es; del todo y de la nada. Lo que el ser sea es, de cualquier modo y bajo la forma que lo nombremos, *cifra* –paraíso, dios, nirvana, pulso telúrico que corre en nuestro pulso–. Como tal representa un silencio que en el interior del poema “no es sólo lo dicho, sino aquello que no puede decirse (...), lo *inefable*, lo que no cabe en el estrato material del lenguaje y por cuya virtud éste ha de ser transfigurado”²⁸.

Lo *inefable* aqueja a la poesía y por el cual ella es suceso del ser, constituye en su naturaleza una analogía que, en verdad, es una simetría profunda con el devenir del ser y del no ser, llamados también lo divino y lo caído, evanescente presencia que es sombra y camino en el poema. Por eso, al remontar la nada en la que los fenómenos parecen diluirse, la poesía nos brinda una certeza –no importa lo absurda que ella sea– nacida de un acto no natural, supraracional: la certeza de la existencia de una esfera superior al alma humana y al mundo, origen de toda realidad y que en la poesía y en el poema vive como *cifra*. Esa región, la de lo *inefable*, “confiere dimensión y resonancia peculiares a lo dicho” gracias al poema. Lo efímero deviene en ella perdurable: nuestro ineluctable paso hacia la muerte, el pasado de todos los seres que van con nosotros como voces antiguas hechas palabra –poema o filosofía–, o como presencias actuales que nos dejan, que vamos dejando y hemos de dejar. ¿Qué es, entonces, lo poético? “La presencia de todo lo anterior a nosotros y de aquello que nos sobrepasa”²⁹. ¿Qué la poesía? “La mirada del hombre hacia sí mismo”³⁰. ¿Qué el poema? Lo trivial, precario y contingente iluminado por el ser que, inocentes de ello, nos consuela y acompaña.

Mira hacia sí,
A una suerte de paz
Y esa visión
Que es razón de su alma
Se abre ante sus ojos
En el recogimiento
Cristal o manantial
Más que hallado,

28. *Ibidem.*, p. 39

29. *Ibidem.*, p. 40

30. *Ibidem.*, p.41

Inventado
 'A ella he de acogerme',
 Dícese, abandonando,
 Para ir a los días
 Y entonces en su sola
 Mirada,
 Hecha al fin la esperanza³¹.

Se ha dicho, así mismo, que la poesía, al igual que la religión, la filosofía, el mito o la ciencia, es una forma de conocimiento. Si el alma del poeta va hacia la desconocida región y de ella viene cargada de visiones, entonces plasma en la palabra lo inefable. Y si lo poético es también el alma de todo cuanto existe y es, la poesía debe revelar algo profundo del alma de los seres, un trozo de su misterio, de su lábil esencia, de su precaria ley. Un fragmento que es el todo puesto como certeza, inmediatez y transparencia. "Hay en la poesía un fluir del ser que se convierte en forma de conocimiento, como también hay pensamiento, no por lo racional, sino por la comunicación con lo que existe"³². Como forma de conocimiento debe ser entonces una forma de comunicación que se hace *comuni6n* con los seres del mundo y el ser eterno. ¿De d6nde nos llega esta certidumbre de que algo existe y que s6lo podemos nombrarlo *arcano*? Porque se anuncia como *cifra* cuando el ser mundanal fracasa como *ser*. En su visi6n, pues, el poeta divisa algo del ser en su profundo misterio, y la transforma en palabra por virtud del proceso creador. Su experiencia y visi6n se vuelven comuni6n cuando el lector, al participar de la intimidad del poema, se hace tambi6n su *cocreador*: "en la poesía el lenguaje regresa a ser aquello para lo cual fue creado, esto es como nombre y decir del ser en el interior humano, ya no en la simple comunicaci6n sino en la comuni6n interior de los seres"³³. El poeta puede con seguridad decir:

La poesía nos lleva a descubrir otra dimensi6n del mundo, a la vez
 Inmanente y trascendente, hecha de su materia y de un vuelo de alas
 equivalente a la dimensi6n religiosa. Y hay otro m6s all6 que esta aquí,
 hay otra cosa que est6 entre las cosas, que es invisible y es tambi6n

31. GARCÍA MAFFLA, J. "Presencia", en *Las voces del vigía. Op. Cit.*, p. 75.

32. GARCÍA MAFFLA, J. *¿Qué es la poesía?*, p. 43.

33. *Ibíd.*, p. 46.

convocada por la poesía. Así, por la experiencia poética entramos en contacto con el suceder interior de las cosas que vemos, sus íntimas, sus secretas razones y carácter auténtico³⁴.

El proceso creador, decíamos. En él concurren la visión surgida de la ensoñación o los tormentos nocturnos, y la labor conciente; el esfuerzo del trabajo con la palabra precisa, –artesanía del espíritu– por el don dado a un hombre entre muchos hombres para que su visión sea perdurable en la obra de arte “Entonces (...) percibimos que el genio se ha vuelto a encarnar en un hombre y que se ha vuelto a repetir el misterio de la creación en una obra”³⁵.

(Este hombre) de pronto alcanza lo que a todos se nos niega. Ha quebrantado la ley impuesta al común de los mortales, ha logrado triunfar sobre el tiempo, pues mientras nosotros morimos y desaparecemos sin dejar huella de nuestro paso, algo de él permanecerá para siempre. ¿Y por que? Pues únicamente porque ha repetido el acto divino de la creación, que consiste en sacar algo de la nada y en hacer perdurable lo perecedero. Porque en su manifestación espiritual se ha revelado el misterio más profundo de nuestro tiempo: el misterio de la creación³⁶.

Por eso hemos dicho que lo que poesía o filosofía puedan ser hay que descubrirlo en ellas mismas y en cada caso. Ninguna poética objetiva puede dar cuenta de ese misterio ni aún el intento del propio creador por explicarse, pues él esta inmerso en la visión, e inmerso en la lucha por la expresión adecuada; su explicación sería tan vaga o tan poética como la creación misma³⁷.

Una visión llega de la honda región de lo inefable y es transformada en obra gracias al poeta o al filósofo, por su don y su talento, por esa eterna y desconocida permutación de lo conciente e inconsciente. No basta la visión ni el reverencial silencio del alma ante el ser que por un momento se ha develado. Es necesario el esfuerzo conciente, la

34. *Ibidem.*, p.50

35. ZWEIG, S. *Op. Cit.* p. 200

36. *Ibidem.*, p. 200.

37. Ésta es la razón por la cual podemos afirmar abiertamente que el texto *¿Qué es la poesía?* es ante todo *poesía* misma y no discurso explicativo.

educación en la tradición a través de la cual las lejanas voces hablan de nuevo y son interrogadas y escuchadas con reverencia. Un *rumor de ancestros* regresa siempre para hacernos depositarios de sus visiones y secretos. Son la *presencia de la vida* que en el creador hablan con nueva voz para convertirse otra vez en “presencia de todo lo anterior a nosotros y de aquello que nos sobrepasa”³⁸. *Y hay otro más allá que está aquí, hay otra cosa que entre las cosas habla...* Esa voz también es llamada *estilo o don, mitología personal y dimensión solitaria del pensamiento*, en las palabras de Barthes³⁹. Tradición y talento son, así, los dos polos en cuya tensión nace misteriosa la nueva y pronto imperecedera voz.

Lo que debes hacer es bellos versos,
dijo en silencio el ángel al poeta.
De tus canciones la fuente secreta
sean: el suave decir que hace los tersos
pliegues de las palabras, los secretos
ecos de voces santas, la discreta
historia de tu alma y la violeta
mirada por tus ojos. Bellos versos
que hablen de antiguos cielos y de horas
amadas y de seres que te amaron
y de vuelos de hadas misteriosas
que a solas pasan cuando a solas lloras
por lo que con la infancia te quitaron.
lo que debes cantar es bellas cosas⁴⁰.

38. GARCÍA MAFFLA, J. *¿Qué es la poesía?*, p. 40.

39. BARTHES, R., *El grado cero de la escritura*, México, Siglo XXI, 1972, p. 18-19.

40. GARCÍA MAFFLA, J. “Al poeta”, en *Antología mínima del doncel*, p. 32.